Por Mayra Valencia
Octubre de 2012

Desde que estamos pequeños, nuestros padres nos dicen que pensemos a futuro y que ahorremos para cualquier emergencia. Cuando crecemos siempre estamos pensando en ahorrar para poder cubrir nuestras necesidades. El problema con esto es que nos limitamos a pensar que la planeación financiera es pura lógica, disciplina y números; y esto puede provocar graves fallas en la administración financiera personal.

Lo primero que debes considerar es cómo te sientes realmente en relación al dinero, es decir, qué emociones te mueven a gastar, a qué le tienes miedo o cómo reaccionas ante diferentes situaciones relacionadas con las finanzas. En 1995 Daniel Goleman, en su libro *Emotional Intelligence,*
indica que la inteligencia emocional consiste en la capacidad de reconocer sentimientos propios y ajenos y la habilidad para manejarlos de manera adecuada.

Aunque no lo creas, la inteligencia emocional determina las decisiones financieras de manera importante. Cuando te encuentras en una situación de estrés, tu mente tiende a cerrarse y aumentan las posibilidades de que tomes decisiones inadecuadas. Por esto, es de suma importancia buscar la estabilidad y el control emocional cuando se trata del gasto.

Es importante aprender a razonar fríamente los asuntos económicos, analizando los pros y los contras en todas tus inversiones y compras, sin dejarte llevar por impulsos o “corazonadas”. Dejar que tus emociones afecten tus decisiones financieras te llevará inevitablemente a cometer imprudencias. Los ejemplos sobran: el padre que por compensar alguna carencia se deja llevar por la culpabilidad y le compra a su hijo un juguete caro y a crédito; el chavo que por no dejar “escapar” a la novia compra un anillo de compromiso demasiado caro; la pareja que por impresionar a vecinos o familia se endeuda hasta el tope comprando televisiones o muebles que rebasan sus posibilidades de pago; o los padres que insisten en tener a sus hijos

en una escuela exclusiva por mantener un status social.

A continuación te mostramos algunos ejemplos que te ayudarán a reconocer la manera en la que opera tu relación con el dinero; para que así puedas poner en práctica la inteligencia emocional para el control de tus finanzas personales y familiares.

• COMPLACENCIA - Voy bien

Cuando tienes un trabajo que te permite cubrir tus necesidades, es posible que te vuelvas más relajado con tus finanzas. El riesgo aquí es que empiezas a adquirir compromisos que no puedas cubrir con tu salario, lo que lleva a que tu administración financiera termine de cabeza.

Inteligencia emocional: Voy bien, pero tengo que estar consciente de que las cosas pueden cambiar, por eso voy a establecer un fondo de emergencia que me permita mantener mi seguridad financiera.

• CELO - Si él puede, yo también

Al estar sumergido en un ambiente social y laboral altamente competitivo, es fácil caer en competencia también en el área de los bienes tecnológicos, ropa, calzado y demás; esto te puede llevar a desear las posesiones de la gente que te rodea, ya sea el nuevo celular o el automóvil último modelo. El resultado es que gastas más de lo que debes y tus deudas empiezan a crecer como la espuma.

Inteligencia emocional: Reconozco que me gustaría tener tal o cual cosa, pero me voy a detener a analizar si realmente lo necesito y si puedo adecuar mi presupuesto para adquirirlo. Si no me alcanza hoy, será una motivación para seguir trabajando fuerte para adquirirlo en el futuro.

• VANIDAD - Tengo que tenerlo primero

Por Mayra Valencia
Octubre de 2012

La vanidad te puede hacer creer que tienes derecho a todo, lo que fomenta el hábito de comprar por comprar. Esto ocurre especialmente cuando hay baratas, esta es una de las maneras más fáciles de endeudarse; comprar algo que no necesitas sólo por tenerlo es una de las formas más tontas de gastar el dinero.

Inteligencia emocional: Aplicaré la regla de las dos semanas. Si en dos semanas sigo pensando que es absolutamente necesario comprar tal o cual cosa, entonces evaluaré mi presupuesto y diseñaré un plan inteligente para comprarlo.

En conclusión, el control de las emociones siempre será un factor para el desarrollo de toda actividad humana y es fundamental para la toma de decisiones. Hablando en cuestiones económicas, siempre piensa dos veces antes de gastar el dinero, que finalmente es el resultado de tu esfuerzo. Encuentra placer en el ahorrar, no en el gastar. La salud financiera empieza por tomar una fuerte y constante dosis de realidad; saber aplicar la inteligencia emocional en este importante tema te acercará más a tus metas y te mantendrá alejada de la frustración y de las deudas.